ADIÓS, RIO DE JANEIRO

Adiós altivas montañas,

Cielo del Trópico, adiós!

Mi estrella brilla del Plata

En la querida región,

Aquí llegué Peregrina

Llena de ensueños el alma

Y de esperanzas sin nombre

Rebosando el corazón.

Mil veces vagué llorando

Por las playas solitarias

Y contemplé conmovida

Tu noche, tu cielo azul!

Tus montes que en verde manto

Viste del bosque el ramaje;

Tus astros, tu mar tranquilo,

El Coquero y el Bambú.

Tierra donde el aura mece

Las flores del jazmín manga,

Las palmeras, los suspiros,

Las diamelas soberanas,

Las magnolias, las “Saudades”

Mil flores lindas, gallardas,

Donde los pájaros cantan

Con dulzura sobrehumana,

Nunca olvidarte podré

Bello hermoso panorama

Donde vagaban mis ojos

Cuando el dolor me abrumaba

De noche mirando lejos

Los misteriosos fantasmas

Inmóviles centinelas

De tu bahía azulada.

Adiós playas, adiós montes

Flores, pájaros y mares,

Cenizas dejo en la tierra

Mi vida, esparza en el aire!

Dejo páginas sin nombre,

Di mi juventud pasada,

Un altar que derribaron.

Una tumba abandonada!

Amores despedazados,

Decepciones y recuerdos

Quién sabe cuánto fantasma,

Todo acaba, así es el mundo,

Me ausento, vuelvo a la patria,

Pero inolvidable imagen

Llevo grabada en el alma!

(Tomado del apéndice del libro Juana Manso de María Velasco y Arias)